
Autor: Steven Forti.

ÓSCAR PÉREZ SOLÍS, el asturiano que pasó del comunismo al falangismo

Fluctué entre las decisiones más contradictorias, lo que me ha sucedido siempre con frecuencia por el afán de pensar mucho las cosas [...]. Nunca he acertado a componer mi vida de manera contraria a lo que era interiormente. Quizá por esto se ha dicho que soy la inconsecuencia personificada. Y, sin embargo, siempre he sido consecuente conmigo mismo, con mis actos de conciencia, que, si han cambiado frecuentemente, no ha sido por capricho ni menos por bajas flaquezas.¹

1. Oscar Pérez Solís, *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, Madrid, 1931, pp. 72-73.



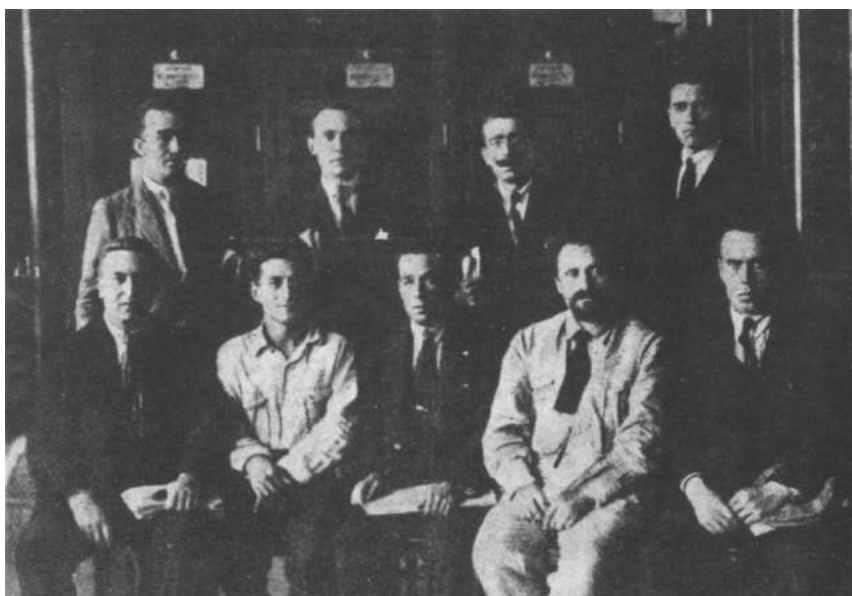
1 / Óscar Pérez Solís

Con estas palabras Óscar Pérez Solís hablaba de sí mismo a finales de los años veinte del pasado siglo, recordando su inusual trayectoria hasta aquel entonces e intentando defenderse de las críticas y las denigraciones de sus excompañeros. Unas críticas y unas denigraciones a las cuales, efectivamente, no le faltaba razón: en marzo de 1928 en el diario católico *El Debate* se publicó una carta de Pérez Solís en la cual afirmaba haber abrazado el catolicismo y haber abandonado el comunismo. Hasta el año anterior el que acabó luchando al lado de los sublevados en el verano de 1936 había sido el director de *La Antorcha*, el semanario del Partido Comunista de España (PCE). Y muchas más cosas. Vamos con orden, porque su vida tiene mucho de aventurero.

Pérez Solís nació en Bello, en el concejo de Aller, el 21 de agosto de 1882. Hijo de un militar y una noble en decadencia, vivió su infancia entre Galicia y Asturias. Sobre sus años mozos no dejó nada escrito, excepto algún pequeño recuerdo en sus *Memorias de mi amigo Óscar Perea*, el libro de memorias que se publicó tras su conversión al catolicismo. En 1898 entró en la Academia de Artillería de Segovia, llegando a ser teniente a los 21 años. Alrededor de 1905, en Las Palmas, la amistad con el soldado Juan Salvador le acercó al anarquismo. Sin embargo, la vuelta a la península —esta vez Valladolid—, la improvisa muerte de Juan Salvador y las lecturas de los clásicos del marxismo le acercaron pronto al socialismo. En noviembre de 1909 visitó por primera vez el Centro Obrero pucelano, donde conoció al líder socialista local, Remigio Cabello, y en la primavera siguiente ingresó en la Agrupación Socialista Vallisoletana. Desde aquel entonces fue cada vez más activo, hasta que en junio de 1912 se le obligó a dejar el Ejército. Este acontecimiento consagró definitivamente su vida a la política. En la Valladolid de los años diez, Pérez Solís alcanzó cierta fama: fundó con Cabello el semanario socialista *Adelante*, se presentó en varias ocasiones a las elecciones —logrando ser elegido concejal—, lideró la famosa huelga de los ferrocarriles de 1916 y la huelga de marzo de 1917. El fracaso de esta última huelga y las críticas por su conducta le llevaron a dimitir y darse de baja del PSOE. Pérez Solís se quedó entonces alejado del partido, apoyando posiciones que él mismo no se preocupó de definir cercanas a la izquierda monárquica. Intentó fundar —sin éxito— un nuevo partido «socialista aristocrático», el PSI, escribió para prestigiosas revistas de la época como *El Sol y España*, además de resumir su visión política en el opúsculo *El Partido Socialista y la acción de las izquierdas* (1918), y fue promotor —tras conocer al político catalán Francesc Cambó— de un regionalismo castellano dentro de una España federal. El proyecto no llegó a concretarse también por las rencillas que se crearon con algunos sectores conservadores y anticatalanistas, representados, entre otros, por Antonio Royo Villanova. En septiembre de 1920, recién elegido diputado provincial para la Diputación, tuvo que dejar la capital castellana por una sentencia de destierro debido a un artículo acusatorio del cacique liberal, Santiago Alba.

Confundiendo en su moderantismo, el líder socialista Indalecio Prieto le llamó a Bilbao para dirigir *La Lucha de clases*, pero el contacto con la realidad obrera vizcaína, tan distinta de la tranquila y menos industrializada Valladolid, provocó un fuerte giro a la izquierda en sus posiciones. De partidario del ala derecha del PSOE, favorable a un socialismo práctico que superase la fórmula de clase contra clase y que defendiese una democracia anticaciquil, Pérez Solís se convirtió de repente en uno de los más radicales promotores de las tesis tercerinternacionalistas y defensor de las conquistas de la

2 / Óscar Pérez Solís en Rusia



Revolución soviética. Así, en el congreso extraordinario del PSOE de abril de 1921 fue él quien leyó la declaración de escisión y de fundación del Partido Comunista Obrero Español (PCOE), que en noviembre del mismo año, gracias a la paciente labor diplomática del enviado de la Internacional Comunista, el italiano Antonio Graziadei, se fusionaría con el Partido Comunista Español –fundado en abril de 1920 por las Juventudes Socialistas– y daría vida al Partido Comunista de España (PCE).

En los siguientes «años terribles»², tal y como los definió él mismo unos años más tarde, Pérez Solís lideró los comunistas vizcaínos con su inagotable activismo, que muchas veces transpasaba la delgada línea que le separaba de la violencia. Sus principales adversarios en el campo obrero eran, además de los socialistas, los anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), a los que dedicó un panfleto, *Cartas a un anarquista* (1923), con el objetivo de convencerlos de los errores teóricos y prácticos del anarquismo y de la bondad del comunismo. Entre otras cosas, en aquel intenso trienio, dirigió el periódico de los comunistas vizcaínos, *La Bandera Roja*, colaboró con el francés *L'Humanité* y, en el verano de 1921, fundó *Las Noticias*, un peculiar diario comunista financiado, aunque pueda parecer extraño, por los nacionalistas vascos con el *imprimatur* del obispo Eijo y Garay. En agosto de 1923, en uno de los habituales choques con las fuerzas del orden, fue herido gravemente por el asalto de la policía a la Casa del Pueblo de Bilbao, donde estaba al frente de un comité de huelga.

Después de haberse recuperado de la herida que lo llevó al borde de la muerte y después de las curas recibidas en Valladolid entre enero y marzo de 1924 –donde vivió, según lo que él mismo contó en sus memorias, una primera crisis

política y un primer acercamiento a la religión católica–, Pérez Solís huyó a Francia en junio de 1924. Se quedó un par de días en París, utilizando el nombre de Telesforo de Uribe Echevarría, y luego, a través de Colonia y Berlín, en tres días y medio llegó a la frontera con la URSS. Rumbo a Moscú, el excapitán de artillería dio en la estación de Richef un discurso en castellano que un griego que lo acompañaba tradujo al ruso. La estancia de Pérez Solís en la patria del proletariado duró alrededor de un mes, justo el tiempo de participar en representación del PCE, junto al histórico líder obrero Acevedo y al más joven Rojas, en las sesiones del V Congreso de la Internacional Comunista (IC), que tuvo lugar en Moscú entre el 17 de junio y el 8 de julio de 1924. Ahí fue nombrado miembro del Comité Ejecutivo de la misma IC. Pero Pérez Solís tuvo también el tiempo de presenciar el III Congreso de la Internacional Sindical Roja (Profintern) y algunas manifestaciones oficiales, como la de doscientos mil trabajadores delante de la Casa de los Sindicatos de Moscú.

En la capital rusa, Pérez Solís fue ayudado por el dirigente comunista italiano Amadeo Bordiga y, sobre todo, por el catalán Andreu Nin –futuro líder del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), asesinado en la primavera de 1937 por los estalinistas– que le sirvieron de intérpretes. Con Nin se había conocido durante la huelga de 1917. Pudo también entrevistarse con algunos de los máximos dirigentes bolcheviques: Stalin, Trotsky, Zinoviev y Bujarin. Además, por lo que relató dos décadas más tarde en una serie de artículos publicados en las páginas del periódico falangista *El Español*, dirigido por Juan Aparicio, el entonces líder comunista, que se alojaba en el Hotel de París de la capital soviética, visitó el mausoleo de Lenin en la Plaza Roja, pero también «campos y fábricas, “isbas” y habitaciones proletarias del “barrio rojo” de Moscú, cuarteles y campos de instrucción», además de asistir a «memorables y penosas

2. Oscar Pérez Solís, *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, cit., p. 272.

conferencias» de Djerzinski, Bujarin, Zinoviev, Lozovski y Manuiski.³ Según sus recuerdos que ya sufrían la reelaboración ideológica debido a su paso de la izquierda al falangismo –la serie de artículos, titulada *Un vocal español en la Komintern*, se publicó entre otoño de 1942 y primavera de 1943–, presencié también en el campo de maniobras de Kadinka una revista pasada a las fuerzas mandadas por Frunze, «con la entrega de una bandera de la “Commune” de París al Soviet de Moscú»⁴ y, antes de regresar a España, le dio tiempo para visitar rápidamente Leningrado, Jarkov, las fábricas textiles de Ivanovo-Vosnesansk y la selva de Bogadovskoje.⁵

La experiencia rusa de Pérez Solís, sin embargo, duró poco. Ya a finales de julio de 1924, aprovechando una amnistía decretada por el Directorio de Primo de Rivera, regresó a España y se instaló en Valladolid, sometido a una estrecha vigilancia y con la incertidumbre sobre si continuar en la actividad política por el cansancio que le daba el clima interno creado en el PCE. La correspondencia que Pérez Solís tuvo en aquellos meses con el líder radical Alejandro Lerroux demostraría su interés en buscar otros

3. Óscar Pérez Solís, “Lo que vi en Rusia en 1924”, *El Español*, 21-XI-1942.

4. Óscar Pérez Solís, “Un vocal español en la Komintern. II. Trotsky, organizador del Ejército Rojo”, *El Español*, 28-XI-1942.

5. Los artículos publicados en *El Español* en que Pérez Solís recuerda su experiencia soviética se han reunido, junto a otros textos dedicados al mismo viaje escritos en diferentes momentos de su vida, en la antología titulada *Un vocal español en la Komintern y otros escritos sobre la Rusia soviética*, Edición e introducción de Steven Forti, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2018.



mYm

SUPERMERCADO Casa fundada en 1986

DONATA

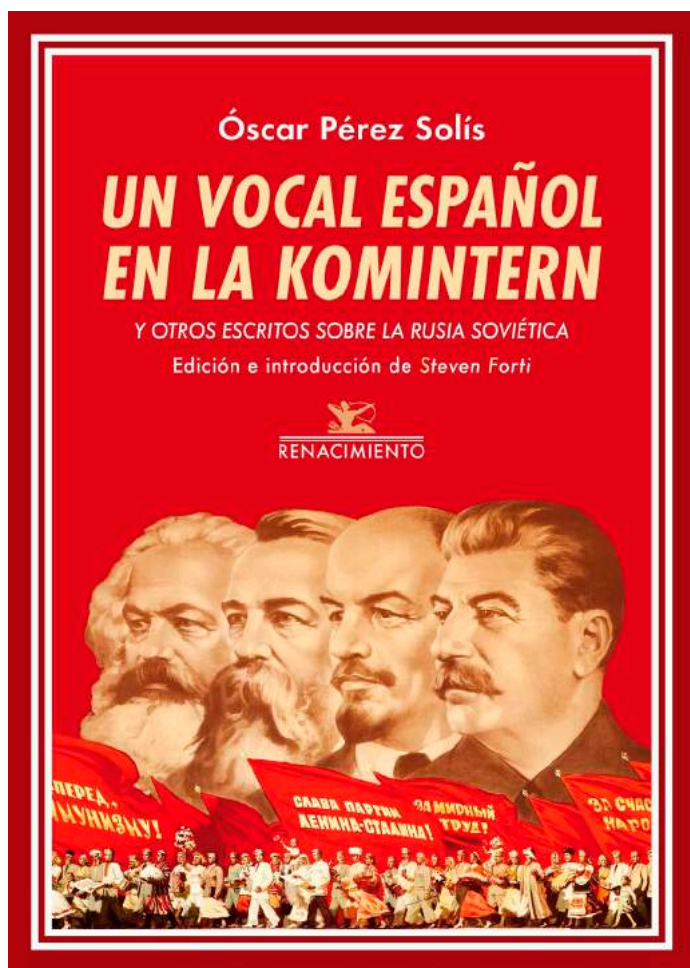
Pescados del Cantábrico. Fruta de la mejor calidad

Especialistas en

Jernera Allerana

SUPERMERCADO DONATA Avda. de la Constitución, 18. Cabañaquinta. Aller

SERVICIO a DOMICILIO 985 49 40 51



3 / Portada Antología Óscar Pérez Solís

camino. Probablemente Pérez Solís pensaba instalar una oficina para el comercio con la Rusia soviética, proyecto que jamás consiguió realizar.⁶

El pequeño partido estaba sufriendo un profundo desgaste por las luchas intestinas, la incapacidad de estructurarse y, desde otoño de 1923, la represión de la Dictadura de Primo de Rivera que diezmó a la sección española de la Internacional Comunista. Justamente por esto, un Pérez Solís aparentemente ya alejado de la primera línea política decidió encargarse de la secretaría general del PCE, intentando reorganizar la formación. Se trataba de una ardua tarea con pocos visos de prosperar. Al mismo tiempo, el excapitán de artillería se dedicó al trabajo periodístico y participó en los desgastantes debates que se daban tanto dentro del partido como en las heterogéneas izquierdas ibéricas. Así, atacó duramente las posiciones de los cenetistas moderados Joan Peiró y Ángel Pestaña —ejemplar a este respecto el opúsculo *A propósito de un folleto. Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, publicado finalmente en 1926—, coincidiendo en un primer momento con Joaquín Maurín y en un segundo momento con José Bullejos y Gabriel León Trilla.

Sin embargo, la experiencia a la cabeza del PCE tampoco duró mucho. De regreso de Francia, donde se había refugiado otra vez huyendo de una redada policial, Pérez Solís fue detenido en Barcelona el 13 de febrero de 1925 y encarcelado en Montjuich. Desde ahí siguió su labor en el PCE como director de *La Antorcha*, el órgano oficial del comunismo español, defendiendo la línea de la dirección del partido representada por Bullejos y Trilla contra las «desviaciones» de otros dirigentes, como Zalacaín y el ya citado Maurín. Las charlas con padre Gafo, un dominico activo en el sindicalismo libre, le llevaron a convertirse al catolicismo y, como se recordaba al principio de este artículo, a abjurar del comunismo: en agosto de 1927 salió de la cárcel y desde 1928 trabajó en la administración de CAMPSA en Valladolid. Allí, entre el final de la Dictadura primorriverista y la instauración de la Segunda República, cobró nuevo protagonismo dirigiendo el periódico católico *Diario Regional*, además de publicar sus ya citadas memorias. En los años siguientes escribió en la prensa católica y de derechas tanto vallisoletana como nacional, se acercó cada vez más a las posiciones de la derecha radical, llegó a colaborar con la revista *Acción Española* de Ramiro de Maeztu y se afilió pronto a Falange.

El 18 de julio de 1936 Pérez Solís se encontraba otra vez en Asturias, en Oviedo más concretamente, como enlace

6. Salvador Carrasco Calvo y Xavier Cuadrat, "Óscar Pérez Solís y la táctica comunista ante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1924) (Correspondencia inédita entre Pérez Solís y Lerroux)", *Perspectiva Social*, núm. 16 (1980), pp. 123-153.

de los sublevados. En la capital del Principado estuvo al mando de una compañía en la defensa de la ciudad, sitiada por la tropas republicanas, como el mismo relató en *Sitio y defensa de Oviedo* (1937), libro hagiográfico de la «liberación» de Oviedo por parte de los «nacionales» que se abrió con una prefacio del general Aranda. Nombrado Delegado Sindical y Delegado de Trabajo en Valladolid en julio de 1938, con el fin de la Guerra Civil se retiró a vida privada. Continuó, eso sí, con su actividad periodística: durante los años cuarenta publicó en un sinfín de diarios y revistas, como *El Español*, *El Norte de Castilla*, *Libertad*, *Diario de Barcelona* y *Arriba* entre otros, y recibió el Premio Nacional de Periodismo Francisco Franco en 1943. Su posición ideológica era claramente falangista y católica. Tampoco desdeñó los ensayos, publicando en 1947 –después de los panfletos de su época socialista y comunista, de sus memorias tras la conversión al catolicismo y de la crónica de la defensa de Oviedo– un estudio sobre el que fue su referente intelectual, el cántabro Ricardo Macías Picavea. Murió en Valladolid el 26 de octubre de 1951, a la edad de sesenta y nueve años. Así acababa, sin grandes aspavientos, pero tampoco muchas celebraciones, la vida de un hombre que en cuatro décadas había pasado del Ejército al anarquismo, del socialismo al comunismo, del catolicismo al falangismo. Sí, Óscar Pérez Solís fue un personaje peculiar y, no cabe duda de ello, un tráfuga insuperable.



4 / Óscar Pérez Solís

Steven Forti es profesor asociado en Historia Contemporánea en la Universitat Autònoma de Barcelona e investigador del Instituto de Historia Contemporánea de la Universidade Nova de Lisboa. Entre otros libros, es autor de *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras* (Santiago de Compostela, USC, 2014) y de la edición crítica de la antología de escritos de Pérez Solís titulada *Un vocal español en la Komintern y otros escritos sobre la Rusia soviética* (Sevilla, Editorial Renacimiento, 2018).

TallerXXI
www.tallerxxi.com

EL GUERÓN TALLERÓN

Taller XXI
www.tallerxxi.com

985 494 152
649 131 567

LEVINCO · ALLER
marcostaller@gmail.com

Doctor Fleming, 2
33686 Cabañaquinta, Aller
985 494 347

La Figar Restaurante

FINES DE SEMANA
Corderos a la estaca

www.lafigar.com